

INCERTIDUMBRE Y AJUSTE POR LAS CANTIDADES EN THE GENERAL THEORY

Adolfo Rodríguez Herrera¹

RESUMEN

Robert Clower desarrolla una interpretación de la crítica de Keynes al funcionamiento de la economía capitalista en la cual la incertidumbre explica la incapacidad del sistema para alcanzar un equilibrio en todos los mercados, y en particular en el mercado de trabajo. El incumplimiento del principal supuesto de la economía neoclásica, la información perfecta, hace que la tasa de interés pierda su papel regulador y el sistema la capacidad de ajustarse instantáneamente a través de movimientos de los precios: en presencia de desempleo el ingreso individual deja de ser objeto de optimización por parte de los agentes y cualquier shock externo desencadena un ajuste por las cantidades que Keynes denomina efecto multiplicador y que deja al mercado de empleo sin instrumentos para alcanzar su equilibrio.

PALABRAS CLAVE: DESEMPLEO, TASA DE INTERÉS, RACIONAMIENTO, PROPENSIÓN A CONSUMIR, INCERTIDUMBRE, INFORMACIÓN PERFECTA, EQUILIBRIO, KEYNES.

ABSTRACT

Robert Clower develops an interpretation of Keynes' criticism of capitalist economy, by which uncertainty explains the systems' inability to reach equilibrium in all markets, and specially in the labor market. Non-compliance with the main neoclassical assumption, perfect information, makes interest rate lose its regulating role and the system is unable to adjust itself via price movements. In presence of unemployment, individual revenue is no more the result of an optimizing process led by economic agents, and any external shock provokes a quantity adjustment called by Keynes "the multiplier effect", which leaves the labor market without instruments to reach equilibrium.

KEY WORDS: UNEMPLOYMENT, INTEREST RATE, RATIONING, MARGINAL PROPENSITY TO CONSUME, UNCERTAINTY, PERFECT INFORMATION, EQUILIBRIUM, KEYNES.

1 Doctor en Economía por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, y Master en Psicoanálisis por la Universidad de León, España. Actualmente es miembro de la Junta Directiva de la Autoridad Reguladora de Servicios Públicos y está a cargo del rediseño de la regulación del sistema de

transporte público. Es profesor de Economía en la Universidad de Costa Rica e investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional; autor de diversos libros y artículos en revistas académicas.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción	34
Los “clásicos”	35
El objeto de la Teoría General	36
Incertidumbre y ajuste por las cantidades	36
La incertidumbre y la propensión marginal a consumir	37
La incertidumbre y el dinero	39
La incertidumbre y el interés.	40
La incertidumbre y el desempleo.	41
La ley de Walras y la rigidez de los salarios.	42
La transmisión de la información y el dinero	43
Keynes y el ajuste a través de las cantidades.	45
Conclusiones.	48
Referencias	49

INTRODUCCIÓN

Los esfuerzos por evitar en el marco de la crisis actual el colapso de la demanda agregada mediante el gasto público, hacen que se vuelva la mirada hacia Keynes y que muchos repitan la frase pronunciada por Nixon en 1971: “Ahora todos somos keynesianos”. Sin embargo, ni se sabe qué es ni resulta muy cierto. En el fondo Keynes es desconocido para el gran público, e incluso para muchos economistas y estudiantes de economía formados dentro de una tradición que lo terminó despojando de su carácter controversial y más crítico, pero que al mismo tiempo le atribuye una originalidad que no es quizá tan grande como se piensa. A pesar de sus afirmaciones, parte del arsenal utilizado en *The General Theory* contra el pensamiento de “los clásicos” se encuentra sólidamente fundamentado en autores reconocidos, como John Stuart Mill y, en particular, Karl Marx.

No es el propósito de este artículo hacer una valoración del aporte de Keynes, sino presentar la interpretación hecha por un importante teórico de la teoría monetaria, Robert Clower, en el cual se pone de relieve un aspecto relativamente original del pensamiento keynesiano.² Dicha interpretación permite com-

prender algunas afirmaciones aparentemente contradictorias de Keynes en relación con el objeto de la *Teoría General* y arroja luz sobre la discordia entre el economista de Cambridge y lo que él denomina “la escuela clásica”.

En el libro primero de la *Teoría General*, Keynes afirma que se propone “rechazar el axioma de las paralelas y fundar una geometría no euclidiana”, pero expone el objetivo de su investigación de dos formas alternativas que podrían parecer contradictorias. En el primer capítulo, el objetivo de la *Teoría General* concierne el esclarecimiento de la naturaleza del contrato salarial y, más específicamente, de la capacidad de los trabajadores de actuar sobre los salarios reales:

“There may exist no expedient by which labour as a whole can reduce its real wage to a given figure by making revised money bargains with the entrepreneurs. This will be our contention. We shall endeavour to show that primarily it is certain other forces which determine the general level of real wages.”³

Se trata de su objeción teóricamente fundamental a lo que él llama “teoría clásica” del empleo, y cuyo desarrollo según dice es el objeto de los capítulos posteriores. En el capítulo siguiente, sin embargo, Keynes expone su objetivo central de una manera muy distinta: criticar la hipótesis neoclásica según la cual “existe un vínculo entre las decisiones de abstenerse del consumo presente, y las que proveen al consumo futuro”:

“It is, then, the assumption of equality between the demand price of output as a whole and its supply price which is to be

2 Desde luego que existen otras interpretaciones radicales del pensamiento de Keynes, que no deberían

ser descartadas por los jóvenes estudiosos que quieran formarse una visión integral del pensamiento keynesiano. Un lugar destacado es ocupado por Hyman P. Minsky [1975].

3 Keynes [1936, 13].

regarded as the classical theory's 'axiom of parallels.'⁴

En lo que sigue, se verá que no se trata más que de dos maneras de exponer la misma idea. Ciertamente, esto no es evidente; y la confusión es aun más grande cuando se consideran las afirmaciones de Leijonhufvud en el sentido de que Keynes nos propone “una nueva explicación monetaria del desempleo”⁵ y que, sin embargo, “el elemento revolucionario” de la Teoría General y la única innovación importante es “la inversión del orden de velocidades de precios y de cantidades”⁶: el ajuste a través de las cantidades. A continuación, se intentará ordenar todas estas afirmaciones a la luz de un concepto que las vuelve consistentes: la existencia de incertidumbre.

LOS “CLÁSICOS”

Antes de entrar en materia vale la pena precisar a quién se refiere Keynes al hablar de “los clásicos”. El término “Economía Política Clásica” es inventado por Marx, autor de la primera historia del pensamiento económico, para referirse a Ricardo y sus predecesores, pero excluye a los economistas que denomina “vulgares” y que identifica con los predecesores de lo que será la revolución marginalista: Bastiat, Senior, Say...⁷ Keynes ignora la diferencia introducida por Marx e incluye a los “continuadores”

de Ricardo: J.S. Mill, Marshall, Edgeworth y Pigou. En realidad, llama “clásicos” a todos los economistas que lo preceden...

¿Qué le permite a Keynes mezclar a los economistas clásicos y a economistas que hoy se conocen como neoclásicos, al mismo tiempo que excluye a marginalistas insignes, como Menger, Walras y Jevons? Según lo señala Axel Kiciloff [2007], Keynes da una pista para responder a esa pregunta en el prólogo a la edición alemana de la Teoría General: “Alfred Marshall, cuyos *Principios de Economía* fueron la base de la formación de todos los economistas ingleses contemporáneos, debió esforzarse particularmente para enfatizar la continuidad de su pensamiento con el de Ricardo.” Marshall establece una línea de continuidad –y no de ruptura– entre la economía neoclásica en que se forma Keynes y la teoría ricardiana, tal y como ésta es presentada por uno de sus dos discípulos más conocidos: John Stuart Mill. En efecto, cuando en 1870 se publican las obras de los tres padres fundadores de la teoría marginalista (Menger [1871], Jevons [1871] y Walras[1874]), la influencia de Ricardo y de su declarado discípulo, John Stuart Mill, está muy asentada en Inglaterra y el continente. Sin embargo, la interpretación que Mill hace de la teoría ricardiana elimina de ésta su componente central y más polémico, la teoría del valor, de manera que el trabajo deja de ser el principio fundador del valor y éste es reducido a los costos de producción más la ganancia media. Gracias a esta transformación de valores en precios, Marshall puede hacer la gran síntesis neoclásica, ilustrada con su famoso ejemplo de las tijeras: el precio está determinado simultáneamente por la oferta (el principio “ricardiano” de los costos de producción) y por la demanda (el principio marginalista de la utilidad marginal). Al hablar de los clásicos Keynes se refiere, en rigor, a esa síntesis neoclásica, aunque algunos de los

el material suministrado hace ya tiempo por la economía científica. Pero, por lo demás, en esa tarea la economía vulgar se limita a sistematizar de manera pedante las ideas más triviales y fatuas que se forman los miembros de la burguesía acerca de su propio mundo, el mejor de los posibles, y a proclamarlas como verdades eternas.”

4 Keynes [1936, 21].

5 Leijonhufvud [1966, 42].

6 Leijonhufvud [1966, 57].

7 Karl Marx [1867, 99, nota 32]: “Para dejarlo en claro de una vez por todas, digamos que entiendo por economía política clásica toda la economía que, desde William Petty, ha investigado la conexión interna de las relaciones de producción burguesas, por oposición a la economía vulgar, que no hace más que deambular estérilmente en torno de la conexión aparente, preocupándose sólo de ofrecer una explicación obvia de los fenómenos que podríamos llamar más bastos y rumiando una y otra vez, para el uso doméstico de la burguesía,

componentes centrales de la teoría neoclásica, como por ejemplo el papel de la tasa de interés en la igualación de ahorro e inversión, tengan su origen en economistas clásicos, tales como David Hume y Adam Smith; su crítica fundamental de la “escuela clásica” se aplica igualmente a los economistas marginalistas que Marshall incluye, entre los cuales cabe destacar a Léon Walras, cuyo sistema de equilibrio general es fuertemente cuestionado por las críticas de Keynes, como queda de relieve en el trabajo de Clower aquí referido.

EL OBJETO DE LA TEORÍA GENERAL

La exclusión del tiempo en el análisis neoclásico del equilibrio general, es tributaria de una hipótesis que Hayek y Keynes cuestionaron: que la información de los agentes que participan en los intercambios, es completa y perfecta. Esta hipótesis puede ser enunciada a través de eufemismos tales como el subastador, el principio de tanteo o la recontractación, pero tiene claras consecuencias sobre el análisis económico: suponer la ausencia de incertidumbre equivale a decir que el sistema se encuentra siempre en equilibrio, y que, frente a cualquier fuerza desestabilizadora, el ajuste hacia el nuevo equilibrio se opera automática e instantáneamente. En un sistema competitivo, información perfecta y equilibrio perfecto e instantáneo a través de los precios, no constituyen dos maneras de decir lo mismo.

En efecto, los precios en un sistema competitivo donde los agentes disponen de información completa, son perfectamente flexibles, es decir, expresan todo cambio en las condiciones del mercado y “se ajustan instantáneamente y completamente antes de que tenga lugar ninguna transacción.”⁸ El movimiento de los precios garantiza que el sistema se ajuste *ipso facto* a la nueva posición de equilibrio, de manera que todas las transacciones se realizan en el vector de “clearing prices” y ningún problema se plantea en relación con el ajuste –el tránsito de una posición de equilibrio hacia la otra. Como

Hayek lo afirma en su célebre discurso de 1936 ante el London Economic Club, con la hipótesis de información perfecta “el problema que permanece es puramente lógico” y su solución “está implícita en nuestras hipótesis”.

De ahí que cuestionar la hipótesis de la información perfecta significa cuestionar la esencia de la teoría neoclásica, y más específicamente su resultado máspreciado: la capacidad del sistema para alcanzar un óptimo en el sentido de Pareto, su demostración de “that all is for the best in the best of all posible worlds”.⁹ Y he aquí precisamente la principal innovación de Keynes: la consideración de la incertidumbre y de sus consecuencias sobre el proceso de ajuste del sistema. Como se verá, esto lleva a Keynes a superar el análisis de estática comparativa subyacente en la economía neoclásica, tanto en su escuela de equilibrio parcial como en su escuela de equilibrio general: el proceso de ajuste se convierte en el objeto central del análisis, más que el equilibrio mismo. Keynes deriva algunas consecuencias de la introducción de la incertidumbre sobre la representación del funcionamiento del sistema. Entre esas consecuencias, es necesario destacar tres, que trastocan los principios de la escuela neoclásica: i) el rol central del dinero en el sistema económico; ii) la necesidad del sistema de ajustarse a los desequilibrios, también a través de las cantidades; y iii) la posibilidad –vinculada a un sistema monetario con incertidumbre– de equilibrios con desempleo involuntario.

INCERTIDUMBRE Y AJUSTE POR LAS CANTIDADES

El mecanismo de equilibrio tradicional reposa sobre la idea de que los precios tienen una velocidad de ajuste infinita: toda desviación del equilibrio es eliminada a través de movimientos instantáneos del nivel de precios. Pero esta velocidad infinita es posible gracias a la hipótesis de información perfecta, o a otras hipótesis paralelas –como el subastador o el tanteo– que garantizan que los resultados

8 Leijonhuvud [1966, 45]

9 Keynes [1936, 33]

alcanzados sean los mismos que si la información hubiera sido perfecta: no se dan “transacciones falsas”, para utilizar la terminología de Hicks.

Al suprimir la hipótesis de información perfecta, la velocidad de ajuste deja de ser infinita. Tras un evento desestabilizador, los agentes, que desconocen las condiciones exactas del mercado y por lo tanto la evolución futura de los precios, realizan algunos intercambios al precio de mercado, que no es todavía el precio de equilibrio. Ahora bien, desde el momento en que una transacción es realizada a un precio falso, el equilibrio finalmente alcanzado no es el que se hubiera dado en presencia de información perfecta, a causa de la indeterminación que surge de los efectos ingreso estudiados por Hicks.¹⁰ El nuevo equilibrio no resulta de un ajuste realizado únicamente a través de los movimientos de precios, sino que parte del ajuste se da a través de cantidades. Para que esto último ocurra, no es necesario que los precios sean rígidos: basta que su flexibilidad no sea perfecta. Cuando los precios son rígidos, el ajuste no se realiza más que a través de las cantidades, de la misma manera que cuando ellos son perfectamente flexibles no se realiza más que a través de los precios. Pero desde el momento en que la flexibilidad de los precios no es perfecta y que por lo tanto una parte de las transacciones se realizan a precios falsos, el sistema utiliza las dos vías para ajustarse a los desequilibrios.

La condición suficiente y necesaria para que la flexibilidad de los precios sea perfecta, es la hipótesis de información perfecta (o una hipótesis que va en el mismo sentido de evitar las transacciones falsas). Una vez que se introduce la incertidumbre, el proceso de ajuste incluye transacciones falsas y por consecuencia, una parte del ajuste se opera a través de las cantidades. Como se verá, la incertidumbre –y una de sus consecuencias, el fenómeno de ajuste por las cantidades– constituye el origen del mecanismo de racionamiento estudiado por Clower, cuya formalización keynesiana y su resultado más conocido es el efecto multiplicador.

LA INCERTIDUMBRE Y LA PROPENSIÓN MARGINAL A CONSUMIR

En un sistema competitivo que funcione en ausencia de incertidumbre y que en consecuencia se equilibra automáticamente a través de los precios, el concepto de propensión marginal a consumir no tiene sentido. En tal sistema, el problema que se plantea a los agentes, es decidir bajo cuál forma van a consumir su riqueza. Esta, en el caso de los trabajadores, es una cantidad determinada de tiempo. Ellos pueden consumirla bajo tres formas: ya sea como ocio, ya sea como consumo presente de bienes, y ya sea como consumo futuro de bienes. Para consumir su tiempo bajo la forma de bienes, presentes o futuros, tienen que transformarlo en ganancia e ingreso; es decir, deben intercambiar su tiempo contra un salario. Las cantidades relativas de cada una de las tres formas de consumo se deciden simultáneamente: los trabajadores determinan su oferta de trabajo en función de la cantidad de bienes o del ahorro de que ellos quieran disponer. Las cantidades ofrecidas de trabajo y de ahorro, y demandadas de bienes y servicios, dependen simplemente de su preferencia y del vector de precios pertinente (los precios de los bienes y servicios de consumo, el salario y la tasa de interés). Para decidir la canasta óptima de consumo, no hacen más que igualar las tasas marginales de sustitución, para cualquier par de componentes de esa canasta. Los trabajadores no se enfrentan a ninguna restricción, además de sus dotaciones iniciales de riqueza; la única variable que deviene para ellos un parámetro fuera de su control, es el vector de precios.

De allí que las cantidades, incluida la cantidad ofrecida de trabajo, y por lo tanto el ingreso, son para los agentes las variables endógenas que ellos ajustan, en función del vector de precios, para alcanzar su equilibrio individual. El consumo, el ahorro y el ingreso, en consecuencia, no son más que una función del vector de precios; gracias a la actividad optimizadora de los trabajadores, este vector se convierte en la única variable necesaria para que el sistema alcance su equilibrio. No obstante, cuando los precios no son perfectamente flexibles y se

10 Ver Leijonhuvud [1966, 41-70].

producen transacciones falsas, de manera que el sistema se ajusta también a través de las cantidades, las cosas se presentan de otra manera. Algunas de las variables hasta entonces endógenas devienen parámetros para los agentes. Es particularmente el caso del ingreso analizado en detalle por Clower.

Supongamos un hecho deflacionario, por ejemplo un cambio en el estado de la confianza, que tiene como consecuencia una disminución en la inversión. El sistema es llevado fuera del equilibrio. Si los precios son perfectamente flexibles, su movimiento permitirá encontrar un nuevo equilibrio. La nueva situación puede conllevar un nivel de producción superior o inferior, dependiendo de las elasticidades respectivas de la oferta y de la demanda, pero se tratará sin duda de un nivel de pleno empleo. Si la flexibilidad de los precios no es perfecta, el sistema se ajusta también a través de las cantidades, lo cual conlleva una reducción del empleo y dados los salarios, que no se ajustan instantáneamente, la emergencia del desempleo involuntario. Ahora bien, en presencia de desempleo involuntario, el ingreso deviene para los trabajadores una variable fuera de su control: para ellos la utilidad marginal del ocio es menor que la utilidad marginal de los otros bienes, y no pueden alcanzar su situación óptima trabajando más y aumentando así sus ingresos y su consumo de bienes. La canasta de consumo de los trabajadores no depende sólo del vector de precios; una vez que el sistema ha sido llevado fuera del equilibrio de pleno empleo, el ingreso deja de ser una variable determinada por los trabajadores en el proceso de equilibrio individual y deviene un parámetro del que ellos deben tener cuenta al momento de decidir sus compras. Repito: como sus compras no pueden exceder sus ventas y éstas están restringidas por la existencia del desempleo, la demanda de bienes de los trabajadores deviene racionada; deja de corresponder con lo que ellos *quieren* y se limita a lo que *pueden* financiar. Así, el consumo, en presencia de desempleo, deviene una función también del ingreso: es el concepto de propensión marginal a consumir, cuya importancia conceptual se relaciona con la parametrización

del ingreso, derivado de la existencia de ajustes por las cantidades¹¹.

De lo dicho hasta aquí es fácil deducir por qué el concepto de propensión marginal a consumir es el corazón del proceso de racionamiento estudiado por Clower y cómo constituye la base del mecanismo de feedback sobre el empleo que Keynes llamó *el multiplicador*. Sin embargo, antes de continuar, es necesario precisar que esta interpretación de la propensión marginal a consumir, como resultado del proceso de racionamiento estudiado por Clower, se refiere a las reflexiones keynesianas sobre el corto plazo. Keynes utiliza el concepto de propensión marginal a consumir en dos cuadros analíticos diferentes. Uno se refiere al ajuste del sistema a corto plazo: una variación exógena del ingreso se ve amplificada por sus efectos sobre el consumo. El otro, concierne más bien los efectos del crecimiento económico sobre la divergencia entre ingreso y consumo.¹² En un sistema donde la totalidad de los ajustes se

11 La insistencia de Keynes sobre la simple identidad contable entre la suma de las ventas y la suma de las compras para el agente individual, puede ser comprendida en el marco de esta discusión: en el caso de ajuste por las cantidades, constituye la base del racionamiento estudiado Clower que en Keynes toma el nombre de “propensión marginal a consumir”.

12 Esta dualidad del concepto de propensión marginal a consumir –según se piense en el corto plazo o en el largo– se manifiesta en las dos siguientes referencias. Al hablar de la “ley psicológica fundamental”, Keynes [1936, 97] dice:

“This is especially the case where have short periods in view, as in the case of the so called cyclical fluctuations of employment during which habits, as distinct from more permanent psychological propensities, are not given time enough to adapt themselves to changed objective circumstances [...]. Thus a rising income will often be accompanied by increased saving, on a greater scale at first than subsequently.”

Luego, al pensar en los efectos a largo plazo de la inversión sobre el ingreso, Keynes [1936, 105] señala lo siguiente:

“Each time we secure to-day’s equilibrium by increased investment we are aggravating the difficulty of securing equilibrium tomorrow.”

realizan a través de los precios, el ingreso no constituye una restricción, de manera que la propensión marginal a consumir no es el resultado del proceso de racionamiento a la Clower, simplemente porque este no tiene lugar. En este contexto, el concepto de propensión marginal a consumir en el largo plazo es compatible con el análisis tradicional de equilibrio general; pero debe ser asimilado a una evolución de los gustos y de las preferencias a largo plazo, de forma que su status conceptual es evidentemente diferente.

En el cuadro de esta discusión, se habla de la capacidad de ajuste del sistema, por lo cual se ha dejado intencionalmente de lado —y se seguirá dejando en adelante— las reflexiones de Keynes sobre el crecimiento de largo plazo.

LA INCERTIDUMBRE Y EL DINERO

Como se ha mencionado ya, en un sistema competitivo como el analizado por los neoclásicos, capaz de alcanzar el equilibrio de manera instantánea gracias a la existencia de información perfecta, todos los agentes hacen frente a demandas infinitamente elásticas: ellos lanzan al mercado cualquier cantidad de bienes o servicios con la certidumbre de poder vender la totalidad de su oferta: todos los bienes son perfectamente líquidos: basta decidirlo para poder intercambiarlos contra cualquier otro bien. En tal sistema, la moneda no es más que un bien como los otros, sin otra particularidad que la de facilitar los intercambios.

“(…) en el equilibrio general de competencia, todos los bienes son perfectamente líquidos. Todos los agentes se enfrentan con funciones de demanda perfectamente elásticas; todos estos bienes pueden realizarse por su valor completo. El dinero no tiene ningún status especial, y en un modelo que se ocupa exclusivamente de situaciones caracterizadas por equilibrio de cambio, el dinero es (a lo sumo) ‘solo un bien más’.”¹³

Se puede ir todavía más lejos. En un sistema competitivo con información perfecta y completa, la existencia del dinero no tiene sentido, ni siquiera para facilitar los cambios: el conocimiento perfecto del mercado permite a los agentes obtener los bienes y los servicios de los que tienen necesidad trocándolos directamente por los propios. La razón que se encuentra en la base de la emergencia de dinero, como medio de cambio —los costos de transacción vinculados al trueque—, desaparece con la introducción de la célebre hipótesis de información perfecta. Si los economistas marginalistas y los neoclásicos a pesar de ello prefieren integrar la moneda en su sistema de ecuaciones como el bien $n+1$, no es más que a causa de escrúpulos que no se desprenden de su modelo teórico.

Basta considerar la incertidumbre para que la moneda recupere, de un golpe, el estatuto cardinal que tiene en la realidad. Un hecho muy simple es la causa de esto: con la existencia de incertidumbre, todos los bienes devienen imperfectamente líquidos. En efecto, la liquidez de un bien es:

“la relación entre el valor mayor que puede alcanzar un activo y el tiempo que requiere para ser vendido. Un activo que puede realizar su valor completo de mercado sin más costo de transacción es perfectamente líquido. El dinero es el activo perfectamente líquido.”¹⁴

El dinero es el único “bien” perfectamente líquido, pues representa la intercambiabilidad de todos los bienes y servicios. Esto conlleva en primer lugar que el trueque no es operativamente viable: el dinero debe servir de intermediario de los intercambios para que estos puedan operarse. El dinero se intercambia sobre todos los n mercados, lo cual lo distingue, sustancialmente, de todos los otros bienes. Ahora bien, con la incertidumbre, el dinero emerge no solamente como medio de intercambio, sino también como reserva de liquidez: sólo el dinero permanece perfectamente líquido a lo largo del tiempo, y en la medida en que los agentes no están seguros de la evolución futura

13 Leijonhuvud [1966, 69].

14 Leijonhuvud [1966, 69].

de los precios, o esperan una evolución negativa, demandan dinero para mantener sus activos con algún grado de liquidez.

Como se verá en los párrafos siguientes, las implicaciones de este hecho son considerables: constituye la base de la teoría general de la ocupación que Keynes opone a la teoría “de los clásicos”. Con la introducción del dinero en el sistema no como el bien $n+I$ sino como un activo cuyas funciones y cuya existencia misma se derivan de la incertidumbre, queda claro que ninguna fuerza ni mecanismo garantice el equilibrio del sistema, al nivel de pleno empleo.

LA INCERTIDUMBRE Y EL INTERÉS

Normalmente los agentes deciden ahorrar porque encuentran más ventajoso, desde el punto de vista de la optimización de su utilidad, posponer una parte de su consumo actual, dado el vector de precios.¹⁵ Un aumento de la tasa de interés hace relativamente más barato el consumo futuro y estimula el ahorro.

En ausencia de incertidumbre, la tasa de interés no solamente estimula el ahorro, sino que garantiza también que la totalidad del ahorro sea colocado y se destina a la inversión. En la medida en que los agentes cuentan con información perfecta, son racionales y buscan alcanzar el máximo de utilidad, no tiene sentido que guarden una parte del ahorro bajo la forma de dinero, pues pierden el beneficio correspondiente a la tasa de interés. Por otra parte, la tasa de interés determina la magnitud de la inversión. La rentabilidad bruta de los proyectos de inversión es conocida y basta compararla con el costo de los fondos, el cual está determinado por la tasa de interés. El nivel de tasa de interés es fijado por la intercesión de la demanda de fondos (inversión) y la oferta de fondos (ahorro). Así, garantiza que las fugas y las inyecciones de demanda se compensen mutuamente, de manera que la demanda se ajusta siempre a la oferta de pleno empleo.

15 Como parte del consumo, actual o futuro, se incluye en ese contexto el consumo de bienes y el de ocio.

Cuando hay incertidumbre, las cosas se presentan de otra forma. En primer lugar, el individuo tiene incentivos para no colocar la totalidad de su ahorro, ya que le interesa mantener una parte de él bajo la forma de dinero con el fin de conservar liquidez. La tasa de interés sigue ejerciendo su influencia sobre el nivel absoluto de ahorro, pero deja de garantizar que todo el ahorro sea colocado. Una parte del ahorro es guardada por los ahorrantes como moneda: es la preferencia por la liquidez, cuyo origen es la incertidumbre.¹⁶ Cuanto mayor sea la incertidumbre, mayor tiene que ser la tasa de interés para que los individuos renuncien a demandar liquidez. La tasa de interés deja de ser el precio de la renuncia al consumo presente, pues se convierte en el precio de la renuncia a la liquidez:

“Thus the rate of interest at any time, being the reward for parting with liquidity, is a measure of the unwillingness of those who possess money to part with their liquid control over it. The rate of interest is not the ‘price’ which brings into equilibrium the demand for resources to invest with the readiness to abstain from present consumption. It is the ‘price’ which equilibrates the desire to hold wealth in the form of cash with the available quantity of cash [...]”¹⁷

La tasa de interés es el resultado de la intercesión entre la demanda de liquidez y la oferta de liquidez; sus movimientos no buscan igualar inversión y ahorro, sino demanda y oferta de dinero. Con esto no es más la fuerza que garantiza el equilibrio del sistema, fuerza de la cual Keynes nos habla en el segundo capítulo.¹⁸ ¿Esta fuerza existe en algún otro sitio?

16 Ver Keynes [1936, 168]: “There is, however, a necessary condition failing which the existence of a liquidity-preference for money as a means of holding wealth could not exist. This necessary condition is the existence of uncertainty [...]”

17 Keynes [1936, 167].

18 Keynes [1936, 30].

LA INCERTIDUMBRE Y EL DESEMPLEO

Supongamos que el sistema se encuentra en equilibrio y que haya una disminución exógena de la inversión: un exceso de oferta aparece en el mercado. En ausencia de incertidumbre, un ajuste instantáneo de los precios permite al sistema desplazarse hacia el nuevo equilibrio: la disminución de los precios, entre ellos la tasa de interés, provoca un proceso de reequilibrio de todos los agentes, de tal manera que la demanda se ajusta a la oferta. Puesto que el nuevo equilibrio es el resultado de una optimización de todos los agentes, incluidos los que participan en el mercado de trabajo (empresarios y trabajadores), se trata de un equilibrio de pleno empleo: dado el nuevo vector de precios de equilibrio, todas las cantidades ofrecidas, incluida la de trabajo, son iguales a las cantidades demandadas. El nuevo vector de precios de equilibrio restablece entonces la igualdad entre la inversión y el ahorro.

Si el sistema no funciona bajo el supuesto de información perfecta sino que sus agentes están sujetos a la incertidumbre, los precios no se ajustan instantáneamente ante la disminución exógena de la inversión, y se desencadena el proceso de ajuste, de las cantidades que Clower llama *racionamiento por cantidades* y Keynes *efecto multiplicador*.

En efecto, en este caso ningún ajuste en la tasa de interés garantiza que ante la disminución exógena de la inversión desaparezca el exceso de ahorro: la tasa de interés no se ajusta automáticamente y sus movimientos son regidos por la relación entre la oferta y la demanda de liquidez, no por la relación entre el ahorro y la inversión. En presencia de incertidumbre, la inversión y el ahorro devienen tributarios de dos principios diferentes: el proceso autorregulador de ajuste se hunde y el sistema debe sufrir un proceso de ajuste a través de las cantidades que da lugar a la emergencia del desempleo.

Como lo dice Keynes, la propensión marginal a consumir deviene –y no los precios– “the key to our practical problem”.¹⁹ ¿Por qué? Imaginemos una disminución exógena de la

inversión. Antes de que los precios disminuyan –para compensar así la disminución original de la demanda– la producción comienza a disminuir, ya que los empresarios se enfrentan al hecho de que parte de la producción permanece sin vender. La disminución de la producción implica que trabajadores son despedidos, con lo cual el ingreso deviene un parámetro para los trabajadores que, como conjunto, se enfrentan al desempleo. Su consumo así como su ahorro devienen una función de su ingreso y por lo tanto de su nivel de empleo. De una parte, ellos restringen su consumo, lo cual disminuye aun más la demanda y agrava los efectos de una disminución original de inversión. Pero, por otra parte, restringen también su ahorro, de suerte que el exceso original de ahorro, debido a la disminución de la inversión, desaparece en la medida en que el empleo y el ingreso disminuyen:

“The traditional analysis has been aware that saving depends on income but it has overlooked the fact that income depends on investment, in such fashion that, when investment changes, income must necessarily change in just that degree which is necessary to make the change in saving equal to the change in investment”.²⁰

Así, para que el ahorro se ajuste al nuevo nivel de inversión, la producción debe disminuir tanto más. Dos trazos distinguen el equilibrio nuevo del que tiene lugar en el mundo sin incertidumbre. Primeramente, el nivel de empleo es menor: en un caso, la disminución del empleo está determinada por la elasticidad–precio de la oferta; en el otro, por la serie de racionamientos que amplifica la disminución original de la demanda. En segundo lugar, en un caso se trata de un equilibrio de pleno empleo, mientras que en el otro coexisten el desempleo y el equilibrio sobre el mercado de bienes. En un mundo con incertidumbre, para cada nivel de inversión no hay más que un nivel de producción que garantiza el equilibrio sobre el mercado de bienes; de todos los niveles de

19 Keynes [1936, 29].

20 Keynes [1936, 184].

inversión no hay más que uno compatible con el pleno empleo. Puesto que el nivel de inversión es el componente de la demanda más sensible por el estado de la confianza –y por lo tanto la más volátil–, toda la estabilidad del tema es colocada en causa: la situación normal del capitalismo es el desequilibrio, jamás el equilibrio; y aun menos, el equilibrio de pleno empleo.²¹

LA LEY DE WALRAS Y LA RIGIDEZ DE LOS SALARIOS

Hasta ahora, se ha partido de una situación de equilibrio de pleno empleo y se ha hablado del proceso de ajuste que se desencadena a partir de un choque externo. Ahora se puede partir de la nueva situación de equilibrio (que no es de pleno empleo) y discutir por qué el sistema no es capaz de hacer desaparecer el desempleo; es decir, las razones por las cuales el equilibrio con desempleo es tan estable como el equilibrio tradicional. Así aborda Clower la discusión, y ello permite comprender la segunda objeción (“la objeción teóricamente fundamental”) que Keynes formula a la teoría neoclásica del empleo en el primer capítulo de su obra.

Una situación en la cual coexisten el equilibrio sobre el mercado de bienes y el desequilibrio sobre el mercado de trabajo, como la descrita por Clower, no es concebible más que como el resultado de un proceso de ajuste por las cantidades, como aquel que acaba de ser descrito en el apartado precedente. A partir de una situación de equilibrio general, un choque externo no puede conducir a un equilibrio con desempleo, más que si el sistema de precios no es capaz de ajustarse instantáneamente a la nueva situación de la demanda. La existencia del desempleo es el resultado de esta incapacidad del sistema, de ajustarse únicamente a través de los precios.

Pero una vez que se está allí, ¿por qué el equilibrio sobre el mercado de trabajo no puede ser alcanzado? ¿por qué un ajuste de los salarios reales, incluso retardado, no es capaz de eliminar el desempleo? El problema que tenemos entre manos es que, como la nueva situación de equilibrio resulta de un ajuste por las cantidades, el nuevo vector de precios “de equilibrio” contiene al menos un precio –el salario– que no es un “clearing price”. ¿No sería suficiente modificar este precio para que el sistema se traslade a una situación de equilibrio de pleno empleo? El salario real podría ajustarse a través de uno de los dos mecanismos siguientes: (i) un aumento de los precios de los bienes, que debe tener lugar en el mercado de bienes, (ii) una disminución del salario nominal operada en el mercado de trabajo. La segunda crítica de Keynes a la teoría neoclásica del empleo consiste en decir que este ajuste de precios relativos no puede tener lugar.

Si se estuviera en un sistema de equilibrio walrasiano, donde la hipótesis de información perfecta tiene como consecuencia la supresión del tiempo en el análisis, este ajuste de precios daría lugar al equilibrio. Como los agentes toman simultáneamente las decisiones que conciernen su oferta de trabajo y su demanda de bienes, una oferta excedente de trabajo entrañaría una demanda excedente de bienes. Los dos mercados estarían en desequilibrio y el movimiento de precios relativos, permitiría que ambos alcancen simultáneamente su equilibrio. No obstante, Clower llama la atención sobre el hecho de que Keynes se interesa en el proceso de ajuste, más bien que en su resultado final. La consideración del tiempo, entonces, deviene fundamental. Las decisiones no se realizan simultáneamente sobre todos los mercados; los trabajadores, por ejemplo, no efectúan compras suplementarias más que si están seguros de poder financiarlas. Si hay un exceso de oferta de trabajo, es porque dados los precios relativos existentes los trabajadores desearían cambiar ocio por bienes, con lo cual el exceso de oferta de trabajo es la contrapartida de un exceso de demanda de bienes; sin embargo, este exceso de demanda de bienes correspondiente al exceso de oferta de trabajo no se expresa en el mercado: el

21 Ver Leijonhuvud [1965, 42]: “El objeto de esta obra no es el ‘equilibrio con paro’, sino la naturaleza del proceso macroeconómico de ajuste a una perturbación desequilibradora.” También Leijonhuvud [1965, 63]: “[...] el principal objetivo de Keynes fue mostrar que es posible que no se realice la coordinación de las actividades individuales.”

mercado de bienes está en equilibrio y ninguna fuerza empuja los precios de los bienes hacia el alza. Es la abolición de la ley de Walras y, con ella, del proceso de ajuste a través de los precios analizado por ese teórico.

Una disminución del salario monetario no es tampoco capaz de conducir el salario real al nivel de equilibrio, ya que ella provoca una disminución de los precios en la misma proporción. En efecto, la disminución de los salarios provoca un desplazamiento de la oferta de bienes hacia la derecha, lo cual conlleva un excedente de oferta, una disminución de los precios de los bienes, y por lo tanto, un aumento del salario real que compensa la disminución original del salario monetario. En términos de Keynes:

“(...) prices are governed by marginal prime cost in terms of money and that money-wages largely govern marginal prime cost. Thus if money-wages change, one would have expected (...) that prices would change in almost the same proportion, leaving the real wage and the level of unemployment practically the same as before (...). There may exist no expedient by which labour as a whole can reduce its real wage to a given figure by making revised money bargain with the entrepreneurs.”²²

Es la objeción teóricamente fundamental que Keynes formula contra la teoría neoclásica del empleo. Los salarios reales y la ocupación se determinan fuera del mercado de trabajo e independientemente de éste. Es en el mercado de bienes, en función de la inversión y su efecto multiplicador, que se determina el nivel de ocupación:

“Thus the volume of employment is not determined by the marginal disutility of labour measured in terms of real wages, except in so far as the supply of labour available at a given real wage sets a maximum level to employment. The

propensity to consume and the rate of new investment determine between them the volume of employment, and the volume of employment is uniquely related to a given level of real wages –not the other way round. [...]”²³

“The effective demand associated with full employment is a special case, only realised when the propensity to consume and the inducement to invest stand in a particular relationship to one another.”²⁴

Como se ha dicho, el equilibrio del mercado de bienes no conlleva ningún mecanismo que permita el equilibrio del mercado de trabajo. El equilibrio sobre el primero determina una estructura de precios y un nivel de empleo que, salvo en el caso especial del que trata la economía neoclásica, impone el desempleo a la sociedad.

LA TRANSMISIÓN DE LA INFORMACIÓN Y EL DINERO

Antes de concluir, una palabra a propósito de una reflexión de Leijonhufvud que puede provocar confusión. Él afirma que el proceso de racionamiento estudiado por Clower, según el cual la ley de Walras es abolida, no tiene lugar más que en una economía monetaria y a causa de la introducción del dinero:

“En la interpretación de Clower, la ley de Walras es irrelevante para las propiedades de estabilidad de una economía monetaria, mientras que el principio de Say expresa las restricciones presupuestarias (ecuaciones de balance) de los agentes, no sólo en un sistema de trueque, sino también en un sistema monetario.”²⁵

22 Keynes [1936, 12-13].

23 Keynes [1936, 30].

24 Keynes [1936, 28].

25 Keynes [1936, 28].

El argumento de Leijonhuvud es el siguiente: si el empleador puede pagar al trabajador en términos de los bienes que él produce (para que enseguida el trabajador los intercambie sobre el mercado por aquellos que desea) el exceso de oferta de trabajo se manifestaría directamente como un exceso de demanda de bienes. Por ello, dice él, el empleador podría contratar más trabajadores y pagarlos con la producción que ellos van a realizar: de esta manera, en ausencia de dinero, la ley de Walras permanece válida y el sistema es capaz de equilibrarse al nivel de pleno empleo.

“[En el sistema keynesiano] en todos los intercambios, una de las partes en la transacción emplea dinero. Los trabajadores cuando buscan trabajo piden dinero, no mercancías. Sus demandas ideales de mercancías no son comunicadas a los productores; no pudiendo percibir estas demandas potenciales de sus productos, los productores no estarán dispuestos a absorber el exceso de oferta de trabajo al salario que corresponde al salario real que ‘resolvería’ el problema walrasiano anterior.”²⁶

El problema que se plantea es, por lo tanto, de información: el dinero impide la transmisión de la información de los trabajadores a los empresarios, lo cual hace que el proceso hacia el equilibrio se bloquee antes de que el sistema alcance el pleno empleo. Esta interpretación del aporte de Clower no es completamente atinada. La consideración del tiempo introducida por Clower con la hipótesis de la decisión dual en relación con la hipótesis walrasiana de decisiones simultáneas, plantea efectivamente un problema de información, que es ignorado en el sistema walrasiano gracias a sus supuestos constitutivos. Pero el problema es más grave que la simple dificultad de transmitir la información del mercado de trabajo al mercado de bienes: es, más bien, un problema vinculado de una manera más general a la existencia

de la incertidumbre, la cual apunta a la esencia misma del pensamiento keynesiano.

En efecto, en un sistema de trueque los empleadores conseguirían percibir la demanda de los trabajadores sobre sus bienes; si pudieran pagar los salarios con los productos que los trabajadores adicionales van a producir, estarían seguros de vender parte del producto marginal, precisamente esa que se les entrega a los trabajadores adicionales como salarios. Pero incluso a este nivel, se plantean tres problemas.

En primer lugar los trabajadores no producen únicamente un monto equivalente a su salario. Por el contrario, para ser contratados su productividad media más elevada que su productividad marginal, de tal manera que los empresarios se enfrentan ya al problema de vender el producto marginal correspondiente a las ganancias derivadas de la contratación de los trabajadores adicionales. Es necesario que los empleadores estén dispuestos a incrementar su consumo o su inversión en el volumen correspondiente a la proporción de ganancias de ese producto marginal, y que puedan intercambiar ese producto por los productos materialmente necesarios para realizar sus deseos.

En segundo lugar, los trabajadores no consumen la totalidad de su ingreso adicional: una parte, cuya magnitud depende de la propensión marginal a consumir, será ahorrada. A nivel agregado, este ahorro adicional –de la misma manera que la ganancia adicional– deberá ser compensado por un flujo equivalente de inversión, ya que en el caso contrario, un exceso de oferta emergería.

En tercer lugar, se plantea el problema de la forma material de la producción. Si no se trata de una rama que produzca medios de consumo para los obreros, estos van a lanzar al mercado la totalidad de sus salarios en especie, de tal manera que el precio de las mercancías producidas por ellos va a disminuir. A pesar de la ausencia de dinero, la demanda potencial que realizarían los desempleados contratados por el empresario, se dirigiría finalmente hacia la producción de otras ramas, exactamente como en una economía monetaria, con lo cual el problema del empleador en cuestión queda sin resolver.

26 Leijonhuvud [1966, 80].

Por lo tanto, no basta suprimir el dinero para que la abolición de la ley de Walras, estudiada por Clower, pierda su validez. Sería necesario rendirle al sistema la característica esencial que postula Walras: no la ausencia de dinero, sino la ausencia de incertidumbre. En efecto, el problema central que permanece es el de generar el flujo de inversión necesaria para absorber el ahorro de los trabajadores y de los empleadores. Si no hay incertidumbre, ese flujo de inversión está garantizado por la tasa de interés. La oferta excedente de trabajo, constituye una demanda adicional de bienes, que hace aumentar el precio de estos; pero constituye también una oferta adicional de ahorro (o demanda adicional de bienes en el futuro) que hace disminuir la tasa de interés y por ende aumentar la inversión hasta el nuevo nivel del ahorro.

Ahora bien; la crítica de la ley de Walras formulada por Clower, es válida para todo sistema sometido a la incertidumbre. Ciertamente, la eliminación del dinero no es posible más que si se elimina la incertidumbre: no puede concebirse un sistema económico sometido a la incertidumbre en el cual el dinero no juegue los dos roles que la incertidumbre le asigna: medio de cambio y reserva de liquidez. Un sistema con incertidumbre es necesariamente monetario; y el dinero no puede ser suprimido más que allí donde se ha suprimido la incertidumbre. Teniendo en cuenta esto, la formulación de Leijonhufvud, que limita la validez de esta crítica a un sistema monetario, no es finalmente incorrecta, pero no necesariamente por las razones que él tenía en la cabeza.

KEYNES Y EL AJUSTE A TRAVÉS DE LAS CANTIDADES

¿Cuál es el significado de exacto del concepto de ajuste a través de las cantidades? ¿En cuál sentido puede decirse que el proceso de ajuste analizado por Keynes difiere del analizado por los neoclásicos, es decir, de ajuste por los precios? Sin una respuesta neta a esta pregunta, el argumento se desploma. Este apartado busca responder a estas preguntas. La tradición económica denominada por Keynes *clásica*

resuelve el problema de la determinación del equilibrio general a partir de la confrontación de una función de demanda agregada con una función de oferta agregada. Keynes cuestiona los principios que se encuentran en la base de la formulación de las dos funciones.

La formulación de la *función de oferta agregada* depende de dos juegos de hipótesis: el primero concierne la naturaleza de la tecnología de producción; el segundo, las ecuaciones constitutivas del mercado de trabajo. Keynes no aborda la crítica de las hipótesis que conciernen la función de producción, que dan lugar a la función de la demanda de trabajo y constituyen la base del primer *fundamental postulat of the classical theory of employment*. Sin embargo, la crítica keynesiana de las hipótesis que conciernen la formulación de la oferta de trabajo, el segundo postulado fundamental, sirve como base al proceso de ajuste por las cantidades, del cual se ha hablado.

La formulación de la *función de demanda agregada*, por otra parte, presupone un proceso de ajuste del sistema, donde las únicas variables de ajuste son los precios. Los consumidores, que son *price-takers*, ajustan las cantidades (demandadas de bienes y ofrecidas de trabajo, y por lo tanto su ingreso) al nivel de los precios relativos. La crítica keynesiana de esta formulación de la demanda agregada reposa sobre la idea de que los precios no son la única variable de ajuste; por el contrario, una vez que el proceso de ajuste por las cantidades se desencadena, el ingreso deviene una variable fuera del control de los consumidores, variable que estos deben tomar en cuenta en la formulación de sus planes de consumo. Así, el proceso de ajuste se amplifica a través de los efectos perversos del racionamiento, llamado por Keynes *efecto multiplicador*.

COMENCEMOS POR LA OFERTA AGREGADA

La función de producción habitualmente utilizada por los neoclásicos es homogénea de grado 1 y tiene una elasticidad de sustitución constante. A partir de esta función, el análisis macroeconómico tradicional, utiliza los resultados de la

microeconomía. Las condiciones de eficiencia de la producción y por lo tanto de maximización de la ganancia, a corto término requieren la igualación del salario nominal –costo marginal– con la productividad marginal del trabajo en valor –ingreso marginal:

$$W = p * f_L^1 \quad (1)$$

La existencia de rendimientos decrecientes implica que con un salario nominal constante, una producción acrecentada sólo se produciría asociada a un alza de los precios que compense la disminución de la productividad marginal del trabajo.

De la ecuación (1) se deriva directamente la función de demanda de trabajo a corto plazo. Puesto que la productividad marginal es una función monótona decreciente del empleo, es posible invertirla, lo cual permite pasar a una ecuación cuyas variables dependiente e independiente son respectivamente el empleo y el salario real:

$$\frac{W}{p} = f_L^1 = g(N) \quad (1')$$

De donde, por inversión,

$$N_D = g^{-1}\left(\frac{W}{p}\right) = N_D\left(\frac{W}{p}\right) \quad (2)$$

que constituye la demanda de trabajo, con

$$\begin{aligned} \frac{\partial N_D}{\partial W} &< 0 \\ \frac{\partial N_D}{\partial p} &> 0 \\ \frac{\partial N_D/N_D}{\partial W/W} &= - \frac{\partial N_D/N_D}{\partial p/p} \quad (2') \end{aligned}$$

La función de oferta de trabajo es tratada por los neoclásicos como la inversa de la demanda de ocio, de manera que éste es un bien como los otros en la canasta del consumidor. De ahí se sigue una función de oferta de trabajo positiva de los salarios reales:

$$N_s = N_s\left(\frac{W}{p}\right) \quad (3)$$

tal que

$$\begin{aligned} \frac{\partial N_s}{\partial W} &> 0 \\ \frac{\partial N_s}{\partial p} &< 0 \\ \frac{\partial N_s/N_s}{\partial W/W} &= - \frac{\partial N_s/N_s}{\partial p/p} \quad (3') \end{aligned}$$

El mercado de trabajo es, en principio, perfectamente competitivo, lo cual implica que los salarios reales se ajustan instantáneamente a los desequilibrios. Esta flexibilidad asegura el pleno empleo. Como lo indican los gráficos adjuntos, el equilibrio sobre el mercado de trabajo determina la producción que por construcción corresponde con la producción de pleno empleo: la función de oferta agregada es inelástica a los precios. Veamos:

A partir de un equilibrio de (P_1, Y_1) sobre el mercado de bienes (gráfico 1) y de (W_1, N_1) sobre el mercado de trabajo (gráfico 2), se examinan las consecuencias de una contracción de la demanda agregada de D_1 a D_2 (gráfico 1). Primeramente esta contracción provoca una disminución de los precios de P_1 a P_2 (gráfico 1). En segundo lugar, esta disminución provoca sobre el mercado de trabajo (gráfico 2) un desplazamiento de la demanda de trabajo de N_1^D a N_2^D (por cuanto hay una contracción de la productividad marginal del trabajo en valor) y un desplazamiento de la oferta de trabajo de N_1^S a N_2^S (por cuanto el costo de oportunidad del ocio ha aumentado). Esos desplazamientos conllevan una disminución del salario nominal de W_1 a W_2 que provoca en el mercado de bienes (gráfico 1) un desplazamiento de la oferta de bienes de O_1 a O_2 , de tal manera que el equilibrio se establece con (P_3, Y_1) sobre el mercado de bienes (gráfico 1) y con (W_2, N_1) sobre el mercado de trabajo (gráfico 2).

Para que el nivel de empleo final corresponda con el nivel inicial, hace falta evidentemente que el salario real sea el mismo, como

GRÁFICO 1

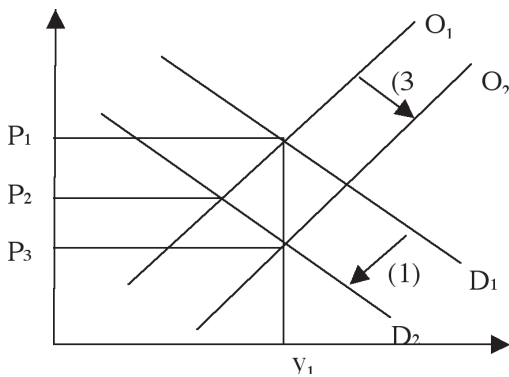
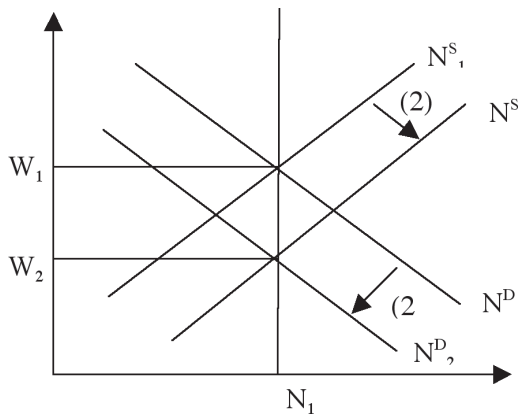
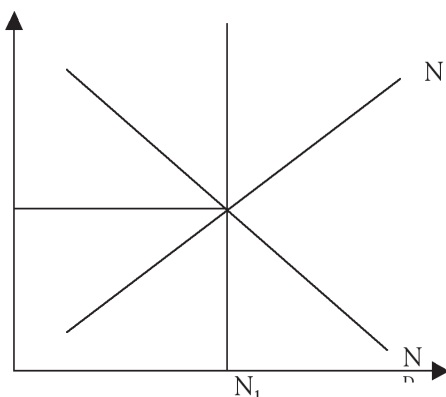


GRÁFICO 2



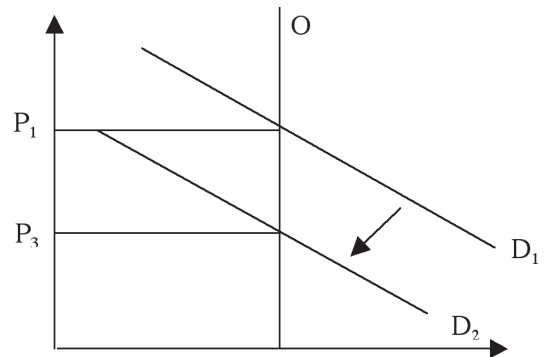
se observa (gráfico 3). El hecho de que el salario nominal se ajuste para compensar la disminución de precios, de tal manera que se mantenga exactamente el mismo nivel de salario real, es tributario de las hipótesis (2')

GRÁFICO 3



y (3'), cuestionadas por Keynes. El resultado es que ninguna variable real ha cambiado: el sistema se ajustó solamente a través de los precios. Y como el ajuste se ha realizado instantáneamente, puede representarse la oferta de bienes como una recta a nivel de pleno empleo (gráfico 4). Es la denominada dicotomía clásica.

GRÁFICO 4



Analíticamente esto puede representarse como sigue. Puesto que la oferta de trabajo es continua, es posible invertirla. Así, de (3) se puede obtener:

$$N_s^{-1}(N_s) = j(N_s) = \frac{W}{p}$$

de donde se obtiene

$$W_s = p \cdot j(N_s)$$

Por otra parte, de (1') puede obtenerse de la misma forma

$$W_D = p \cdot g(N_D)$$

de donde se ve que el equilibrio del mercado de trabajo –esto es, la igualdad entre oferta demanda de trabajo– se determina al margen del nivel de precios:

$$W_D = W_s$$

$$\Rightarrow p \cdot g(N_D) = p \cdot j(N_s)$$

$$\Rightarrow g(N_D) = j(N_s)$$

Así, el nivel de empleo (y de producción) se determina independientemente del nivel

de los precios y en general de las condiciones de la demanda agregada. La confrontación de la oferta agregada y de la demanda agregada, determina a su vez el nivel general de precios. El modelo es entonces “supply-determined” en lo que concierne la determinación de las variables reales de producción, ingreso y empleo, y “demand-determined” por las variables nominales.

Por el contrario, cuando los precios (incluidos los salarios y la tasa de interés) no se ajustan instantáneamente, la contracción de la demanda tendrá consecuencias sobre las cantidades de equilibrio. En efecto, si los precios son rígidos, la disminución de la demanda va a producir un racionamiento de las empresas, cuya consecuencia será una disminución del empleo. Si son flexibles, pero no perfectamente, la contracción de la demanda provocará una disminución de los precios que, a su vez, producirá una disminución del empleo (para restablecer la igualdad $W = p \cdot f_L^1$).

En todo caso, esta disminución inicial del empleo constituye la base del proceso de racionamiento, denominado por Keynes el *efecto multiplicador*. En efecto, aquí viene a insertarse su crítica de la demanda agregada. A causa de la rigidez o de la flexibilidad imperfecta de los salarios nominales, la disminución del empleo da lugar a la emergencia del desempleo involuntario. Puesto que el ingreso se convierte en un parámetro para los trabajadores, ellos deben considerarlo en la formulación de sus planes de consumo; y por lo tanto, racionarse en el mercado de bienes. Esto agrava la contracción inicial de la demanda, y da lugar a una nueva disminución de la producción.

El proceso de contracción del ingreso y de racionamiento continúa hasta que la disminución de la producción (y por lo tanto del ahorro, así también racionado por la parametrización del ingreso), compensa la disminución de la demanda. El resultado final de proceso es un nivel de producción menor y un exceso de oferta en el mercado de trabajo. El sistema se ajustó a través de las cantidades.

Tres elementos claves juegan en esta inversión del orden de las velocidades de precios y cantidades: 1) la naturaleza de

la negociación salarial, que deja al mercado de trabajo sin variable de ajuste (el nivel de empleo y los salarios reales se determinan sobre el mercado de bienes); 2) la preferencia por la liquidez, que deja al mercado de bienes sin una variable (la tasa de interés) capaz de equilibrar la oferta y la demanda a nivel de pleno empleo; y 3) la propensión marginal a consumir, variable llave del proceso de ajuste por las cantidades (“the key to our practical problem”), que tiene origen en la conjunción de los dos elementos mencionados.

CONCLUSIONES

Como lo dice Leijonhufvud, la innovación central de Keynes con respecto a la escuela de pensamiento económico predominante es la inversión del orden de las velocidades de precios y cantidades, es decir, el ajuste del sistema a través de las cantidades. Esta innovación, de la cual se deriva la mayor parte de los elementos heterodoxos de la teoría general, encuentra su origen en la consideración de la incertidumbre. Esa ha sido la tesis central de este artículo.

Se puso en evidencia como la introducción de la incertidumbre exige el cuestionamiento de las hipótesis de información perfecta y de flexibilidad perfecta, ajuste instantáneo del sistema de precios. Pero si los precios no actúan de una manera instantánea ante los desequilibrios y se producen transacciones a precios falsos, un proceso de ajuste por las cantidades se desencadena. Este proceso no es, de hecho, más que el fenómeno de racionamiento estudiado por Clower y que Keynes llama *efecto multiplicador*.

En efecto, desposeído de su instantaneidad, el sistema de precios no es más capaz de garantizar el equilibrio del sistema; y particularmente el precio llave de la teoría neoclásica –la tasa de interés– no garantiza el ajuste de la demanda a la oferta de pleno empleo. Frente a un desequilibrio, el sistema se ajusta por las cantidades en un proceso de racionamiento, cuya variable llave es la propensión marginal a consumir y cuya principal resultado es un equilibrio de subempleo.

La introducción del dinero en el sistema económico como medio de cambio y como reserva de valor hace que se modifiquen radicalmente las reglas con que funciona el sistema cuando el dinero es una simple unidad de cuenta. En esas dos funciones el dinero revela la existencia de circunstancias que lo hacen indispensable para el funcionamiento de la economía de mercado, en particular la inexistencia de información perfecta, la incertidumbre.

Sin embargo, es necesario hacer hincapié sobre dos hechos que matizan la dimensión del aporte de Keynes frente a los dos principales discípulos de David Ricardo, John Stuart Mill y en particular Karl Marx. En primer lugar, la consideración de la incertidumbre y de las funciones del dinero como medio de pago y como reserva del valor que de ella se derivan, no son una innovación de Keynes, sino que ya habían sido reconocidas y tratadas más o menos extensamente por los dos herederos de Ricardo. El interés de Marx en particular, no era demostrar la posibilidad de un equilibrio con desempleo, como es el caso de Keynes, sino por el contrario explicar el carácter cíclico y anárquico con que se desenvuelve la acumulación capitalista, y en particular el papel que puede jugar el dinero en la interrupción del ciclo de las mercancías y la irrupción de la crisis. En segundo lugar, el dinero no es sólo medio de pago y reserva del valor, como lo conciben J.S. Mill y Keynes, sino que tiene al menos otras dos funciones que también revelan la existencia de otras circunstancias sin cuya consideración no es posible comprender el funcionamiento del sistema económico: el dinero sirve como medio de pago, instrumento al servicio del crédito, y en el marco del ciclo de la reproducción capitalista es capital. La consideración del papel central que juega el dinero en el ciclo del capital y en su valorización, tanto en su función de medio de pago como en su función de capital, es indispensable para comprender ya no la existencia de un equilibrio con desempleo sino la dinámica específica del ciclo capitalista, que arroja la crisis y la desvalorización del capital como uno de los medios para restablecer las condiciones del crecimiento y de la reproducción del capital.

REFERENCIAS

- Clower Robert [1960]. "Keynes and the classics: a dynamical perspective", 21-26. En Walker Donald (ed). Money and Markets. Essays by Robert W. Clower. Cambridge University Press. New York. 1984.
- Clower Robert [1963]. "The Keynesian counter-revolution: a theoretical appraisal", 34-58. En Walker Donald (ed). Money and Markets. Essays by Robert W. Clower. Cambridge University Press. New York. 1984.
- Hayek Friedrich [1936]. "Economics and Knowledge. Presidential address delivered before the London Economic Club". November 10 1936; reprinted from *Economica* IV (new ser., 1937), 33-54.
- Keynes John Maynard [1936]. The General Theory of Employment, Interest and Money, in *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Volume VII, The Mac Millan Press Ltd for the Royal Economy Society. London. 1973.
- Kiciloff Axel [2007]. Fundamentos de la teoría General. Las consecuencias teóricas de Lord Keynes. Editorial Eudeba. Buenos Aires.
- Leijonhuvud Axel [1965]. Análisis de Keynes y de la economía keynesiana. Un estudio de teoría monetaria. Editorial Vicens-Vives. Madrid. 1976.
- Marx Karl [1867]. El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomo I. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires. 1980.
- Minsky Hyman P. [1975]. John Maynard Keynes. Mc Graw Hill. New York. 2008.

